

Cuentos con moraleja: "¿Escucha Dios nuestras oraciones?"

Category: Cuentos con moraleja

Written by: P. Carlos Prats

Hits: 4441



Un joven fue a una reunión bíblica en la casa de un matrimonio amigo. El matrimonio dividió el estudio entre oír a Dios y obedecer la palabra del Señor. El joven solo quería saber si Dios aún hablaba con las personas y escuchaba sus oraciones.

Después de la reunión, se fue a tomar un café con los amigos. Eran aproximadamente las 10 de la noche cuando el joven se despidió de sus amigos y se dirigió a su casa.

Ya en su coche, comenzó a pedir:

—*Señor Si aún hablas con las personas, habla conmigo. Yo te escucharé. Haré todo lo que me digas.*

Mientras conducía por la avenida principal de la ciudad, tuvo un pensamiento muy extraño, como si una voz hablase dentro de su cabeza:

—*¡Para y compra un litro de leche!*

Movió su cabeza y dijo en voz alta:

—*¿Eres tu Señor?*

No obtuvo respuesta y continuó para su casa. Sin embargo, nuevamente, surgió el pensamiento:

—*¡Compra un litro de leche!*

El joven pensó en Samuel y cómo él no reconoció la voz de Dios, y cómo Samuel corrió hacia Él.

Cuentos con moraleja: "¿Escucha Dios nuestras oraciones?"

Category: Cuentos con moraleja

Written by: P. Carlos Prats

Hits: 4441

—*Muy bien, Señor, dijo el joven en voz alta. Te obedeceré, voy comprar la leche. Esto no parece ser una prueba de obediencia muy difícil.*

Total, él podría también usar la leche. Así que paró, compró la leche y continuó su camino a casa. Cuando pasaba por la séptima avenida, nuevamente escuchó una voz interior:

—*¡Gira en aquella calle!*

—*Esto es una locura, pensó, y pasó de largo.*

Nuevamente sintió que debería haber girado en la séptima avenida. Giró y se dirigió por la séptima avenida. Medio en broma, dijo en voz alta:

—*Muy bien, Señor, lo haré.*

Siguió avanzando algunas calles más, cuando de repente sintió que debía parar. Se detuvo y miró a su alrededor. Era un área comercial y residencial. No era la mejor zona, pero tampoco era la peor de la vecindad.

Los establecimientos estaban cerrados y la mayoría de las casas estaban a oscuras, como si las personas ya se hubiesen ido a dormir, excepto una al otro lado de la calle, y que estaba cerca. Nuevamente, sintió algo:

—*¡Ve y dale la leche a las personas que están en aquella casa al otro lado de la calle!*

El joven miró la casa. Comenzó a abrir la puerta del coche, pero se volvió a sentar. —*¡Señor, esto es una locura! ¿Cómo voy a ir a una casa extraña en medio de la noche?*

Una vez más, sintió que debería ir a dar la leche. Finalmente, abrió la puerta.

—*Muy bien, Señor, iré y entregaré la leche a aquellas personas. Si el Señor quiere que yo parezca un tonto, pues bien. Quiero ser obediente, pero si no me abren inmediatamente, me iré.*

Atravesó la calle y llamó al timbre. Pudo oír un barullo desde dentro, parecido al llanto de una criatura. La voz de un hombre sonó alto:

—*¿Quién llama? ¿Qué quiere?*

La puerta se abrió antes de que el joven pudiese huir. De pie, estaba un hombre vestido con pantalones vaqueros y camiseta y cara de pocos amigos.

—*¿Qué pasa?, le preguntó al joven.*

Éste no dijo nada y sólo le entregó la botella de leche y le dijo:

—*He comprado esto para ustedes.*

El hombre tomó la leche y corrió hacia dentro hablando. Después, una mujer pasó por el corredor con la leche en dirección a la cocina. El hombre la seguía sosteniendo en brazos una criatura que lloraba. Lágrimas corrían por el rostro del hombre y luego comenzó a hablar, medio sollozando:

Cuentos con moraleja: "¿Escucha Dios nuestras oraciones?"

Category: Cuentos con moraleja

Written by: P. Carlos Prats

Hits: 4441

—Nosotros rezamos. Tenemos muchas deudas por pagar este mes y el dinero se nos había acabado. No teníamos leche para nuestro bebé. Hemos pedido a Dios que nos mostrase una manera de conseguir leche.

Su esposa dijo en voz alta desde la cocina:

—Yo pedí a Dios que me mandara un ángel con un poco... ¿Usted es un ángel?

El joven tomó su cartera y sacó todo el dinero que había en ella y se lo dio al hombre. Se dio media vuelta y se fue a su vehículo, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas. Había experimentado que Dios todavía respondía a las peticiones justas y verdaderas.

Dios siempre escucha nuestras oraciones. No en vano Él nos dijo: "*Pedid y se os dará*". Ahora bien, nosotros sabemos por experiencia propia que no todo lo que le pedimos al Señor nos es concedido.

Por otro lado vemos, cómo los santos y la Virgen eran capaces de conseguir de Dios todo, e incluso de cambiar la voluntad de su Hijo (boda de Caná). ¿Cuál será la diferencia entre su modo de pedir y el nuestro? ¿Por qué ellos sí lo conseguían y nosotros no?

Hay una serie de pistas que nos ofrecen algo de luz: El Señor nos da una de las claves de la oración fructífera: "*Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, Él os lo otorgará*" (Jn 14:13). Por otro lado, los santos, raramente pedían para ellos; siempre pedían para los demás. Hemos de aprender también de los niños ¿Habéis visto como piden los niños? Los hacen de tal modo que casi siempre consiguen lo que desean: lo hacen con insistencia, con cariño y con fe. Ellos saben que sus "todopoderosos" padres se lo pueden conseguir. Otro elemento muy importante de la oración de petición es la humildad. Recordemos de la oración del fariseo y del publicano; sólo el publicano fue escuchado.

Podría ocurrir que a nuestra oración le faltara alguna de estas propiedades.